

6. Toponimia internacional interpretable sobre raíces ibéricas

Gonzalo Mateo Sanz



Gonzalo Mateo Sanz es biólogo y ha trabajado durante los últimos 40 años como profesor de la Universidad de Valencia y como investigador del Jardín Botánico de esta universidad. S

u línea principal de trabajo es el estudio de la flora silvestre de la Cordillera Ibérica, asunto sobre el que ha publicado con más de 400 artículos en revistas y numerosos libros. Ha publicado recientemente el libro “*Topónimos y apellidos españoles de origen ibérico o pre-latino. Los íberos seguimos aquí*” donde recoge las etimologías de unos 20.000 topónimos o apellidos españoles de este origen.

a) Introducción

Tras la elaboración de una obra sobre la toponimia española de origen ibérico o eusko-ibérico (Mateo, 2019), que presentamos en estas jornadas el año pasado (V Jornadas de Lengua y Cultura Ibérica, Zaragoza: pp. 89-99), pudimos detectar numerosos nombres toponímicos que nos constaba que eran idénticos o casi a otros muchos bien conocidos de diferentes países, sobre todo de los de nuestro entorno (Francia, Italia, Portugal), pero también de países más o menos lejanos.

La base para interpretar las raíces de la toponimia ibérica está en las obras esenciales de J. Goitia (2017-2018 y 2018) y el diccionario de Arnáiz Villena & Alonso García (2012), complementadas por las aportaciones extraídas de muchas otras obras (Mascaray, 2002, 2004, 2019; Aydillo, 2006; etc.).

Entonces nos surgió una idea. Se podía intentar testear una serie de países de diferentes continentes, representativos de todas las grandes regiones mundiales, ver si en su toponimia encontrábamos términos abordables desde las raíces dadas como válidas en nuestro país y evaluar de modo aproximado el posible número absoluto y relativo (comparando tamaños) de los topónimos interpretables sobre raíces ibéricas.

Al presentar la primera obra, esta otra iba ya bastante avanzada, por lo que a comienzos del presente año ya estaba impresa (Mateo, 2020) y existe copia informática consultable y descargable en la página web de la asociación que respalda la promoción de estas VI Jornadas y edita su libro de resúmenes (<https://www.lenguaiberika.eu/>).

Cualquiera que muestre interés en estos temas puede consultar allí la obra con detalle, pero es obra árida, basada en un largo listado de términos, y creemos conveniente presentarla en este contexto, de modo más distendido, para destacar que de esos áridos datos se pueden deducir conclusiones, que –no siendo nuevas para quien trabaja en estos temas- resultan muy interesantes y significativas para entender el pasado de los diferentes pueblos de los cinco continentes y las relaciones culturales habidas entre ellos. Conclusiones que apuntan en dirección bastante alejada de los supuestos mayoritarios en el mundo académico actual.

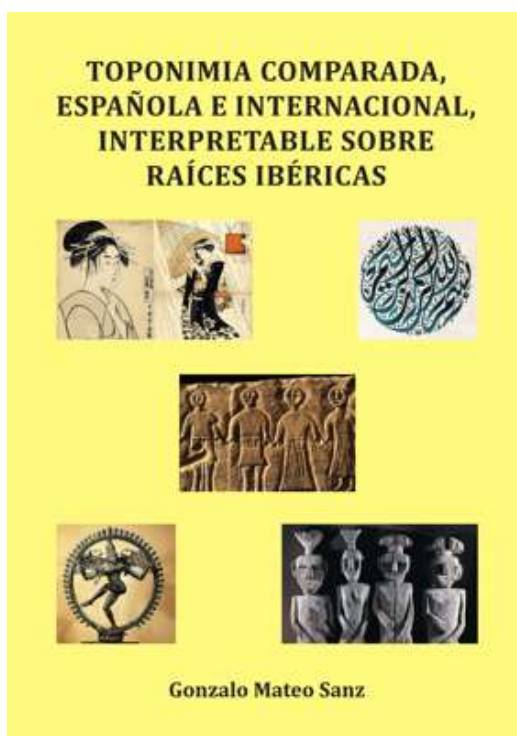
La primera obra alternaba apellidos con topónimos, lo que es muy útil en un contexto cultural más o menos homogéneo, pero en ésta se han dejado de lado los apellidos, ya que en el contexto internacional resulta complejo señalar del origen de los mismos, siendo esencial para nuestros objetivos el aspecto territorial.

b) Aspectos considerados

Para esta segunda obra, de ámbito internacional, hemos empleado un modo de presentación de los datos similar a la anterior. Es decir que cada topónimo se presenta con sólo cuatro apartados, todos muy breves, que suelen caber en una línea (a una columna) como salen en la obra. Primero el topónimo en sí, siempre reducido a una palabra (la que tiene valor como ancestral: Langa, en Langa de Duero o Regumiel en Regumiel de la Sierra), a excepción de países cuyos topónimos suelen estar formados por varias palabras que constituyen una hilación completa (casos como el de Vietnam); segundo la abreviatura del país (si es España, de la provincia), tercero una interpretación en castellano del significado, que sale del cuatro apartado, con los elementos raíz separados por guión [ej.: Arashika (JAP) ladera hermosa (*aratz-ika*)].

Es esencial señalar de origen que son muchos nombres los estudiados, muchos sus países de origen y que muchas podrían ser las interpretaciones a darles; aspecto sobre el que dista mucho de haber consenso entre sus estudiosos, por lo que esta obra no pretende dar una solución definitiva al respecto, sino abrir un camino poco transitado, pero que parece poder dar mucho juego si se aborda sin prejuicios, sin afán de notoriedad, sin ánimo de “pontificar”; aunque con la conveniente “osadía” del que ha permanecido al margen de estos entresijos y se “cuela” en ellos por la puerta “de servicio”, con el afán de eso, de dar un servicio, incluyendo un pequeño toque de atención con la visión del niño que viene de fuera y ve que el emperador estaba desnudo. No pretende descubrir nada muy complejo fuera del alcance de las gentes normales, solamente señalar cosas obvias para el que tenga ojos para ver y oídos para oír.

Con ello queremos dar por sentado que las numerosas etimologías propuestas en estas obras están sujetas a futuras modificaciones tanto en las raíces aplicables como en su traducción, aunque no creemos que ello vaya a cambiar lo esencial, es decir que en su mayoría seguirán siendo raíces ibero-euskéricas o de lenguas emparentadas con ellas y corresponderán a topónimos ancestrales de las regiones afectadas.



c) Exhaustividad

La exhaustividad, en una obra así sería muy de desear, pero hemos tenido que dejar de lado a la mayoría de los países existentes para poder abordar algo de dimensiones tan enormes. Con todo hemos conseguido meter países representativos de las doce regiones esenciales siguientes: Europa meridional, central y septentrional; América septentrional, central y meridional, África septentrional y central, Cáucaso-Oriente Medio, sureste asiático, Extremo Oriente y Oceanía; a través de 30 países (excluida España).

También en lo que atañe al número de topónimos por país, donde hemos trabajado sobre los que nos sonaban más cercanos, desechando muchos otros, que -siendo sospechosos- no podíamos aportar una hipótesis razonable sobre su origen. La fuente principal para la toponimia no española ha sido la página web https://geografiainfo.es/nombres_geograficos/, que figura como a cargo de la "National Geospatial-Intelligence Agency, Bethesda, MD, USA", que incluye todos los estados independientes del planeta, con cientos de referencias para los países pequeños, miles para los países medianos y cientos de miles o millones para los países grandes.

d) Resultados

Datos numéricos

En la base de datos de partida reunimos unos 35.000 registros, pero tras eliminar apellidos y filtrar los términos dudosos o problemáticos, presentamos la obra sobre unas 12.000 referencias toponímicas españolas y unas 10.000 referencias ajenas (unas 22.000 referencias totales, las que consideramos más claras).

De las 10.000 referencias ajenas, unas 1100 corresponden a Francia (FRA), unas 1000 a Estados Unidos (EEUU), más de 800 a Filipinas (FIL), unas 700 a Italia (ITA) y Etiopía (ETI), más de 600 a Bangladesh (BAN), unas 500 a Perú (PER), Finlandia (FIN) y Japón (JAP); unas 400 a Marruecos (MAR), Portugal (POR) y Bolivia (BOL); unas 300 a Siria (SIR) y Tanzania (TAN), unas 200 a Guatemala (GUA) y Gran Bretaña (GB), unas 150 a Alemania (ALE), Nueva Zelanda (NZ) y Azerbaiyán (AZE); unas 100 o más a Vietnam (VIE), Bélgica (BEL) y Argentina (ARG) y Armenia (ARM). Las cantidades menores nos salían en Argelia (ARG), Arabia (ARA), Costa Rica (CR), Austria (AUT), Angola (ANG) y Camboya (CAM). Anecdóticamente, se han añadido algunas referencias complementarias de India (IND), Chile (CHI), Ecuador (ECU), Uruguay (URU), etc. Naturalmente ha habido que filtrar mucho en los países colonizados desde fuera, donde muchos topónimos no tienen valor ancestral allí (aunque lo puedan tener en las metrópolis: Cambridge, Vergara, Orleans, etc.), lo que nunca puede conseguirse al cien por cien.

No disponemos del listado real exhaustivo de la toponimia de ningún país, ni estamos en condiciones de asegurar cuáles de esos topónimos puedan ser interpretables desde las raíces ibéricas, ni tampoco de dar una traducción incuestionable de los que así los interpretamos. Con ello tenemos que salir al paso de quienes nos pidan datos relativos comparados fiables entre ellos. Lo único que está en nuestra mano es ofrecer los datos absolutos señalados en el párrafo anterior y unos datos relativos que surjan de dividir el número de registros sacados para cada país por su superficie (en miles de kilómetros cuadrados), lo que nos suele dar un resultado cercano a la unidad.

En el caso de España los resultados son mucho más altos, debido primero a haber dedicado mucho más tiempo y atención a sus datos (Mateo, 2019; 2020), aparte de la obvia ventaja de que estamos interpretando los topónimos desde la lengua ibérica y es lógico que salgan más referencias aquí que en Etiopía o Australia, aunque nos pueda sorprender que en esos países salga un número de referencias nada desdeñable. Así vemos que este factor de rendimiento alcanza valores de unas 38 unidades para España en su conjunto y de 10 para Portugal, siendo

Bélgica el país mejor situado después (5 unidades), luego Bangladesh (con más de 4), Armenia (con más de 3), Italia, Filipinas y Guatemala (con más de 2) y Francia, Japón, Azerbaiyán, Siria, Finlandia y Costa Rica (con más de 1). Incluso, dentro de España, podemos hablar de grandes diferencias entre territorios, obteniéndose unas 430 unidades para la provincia de Vizcaya, más de 300 para Coruña y Pontevedra y más de 200 para Guipúzcoa, Asturias, Lugo y Álava. En el extremo opuesto tenemos 4 provincias (colindantes) con rendimiento inferior a 7 unidades (Ciudad Real, Huelva, Badajoz y Cáceres)

El problema de la presentación escrita de topónimos desde sonidos

Es evidente que muchos de los topónimos que manejamos en la actualidad a nivel internacional, procedentes de países exóticos, fueron transcritos desde sonidos a grafía española, francesa, inglesa, etc., por viajeros, funcionarios y colonos, que presentaron esos sonidos de modo aproximado, según sonaban mejor en su lengua. Así, unos pondrán “aia” y otros “aya”, unos “aka” y otros “aca”, unos “guay” y otros “wai” o “uai”, unos “kul” y otros “cool”, unos “quia” y otros “kia”, etc.

Esto ha llevado a que se observen grupos de términos que parecen mostrar una misma etimología, pero nos han llegado con apariencia bastante diferente según los países a que pertenecen y las lenguas vivas allí existentes. Veamos algunos ejemplos:

Aytag (ARM) e Idaho (EEUU): ladera cortada (*ai-tag*)

Vaiano (ITA) y Bai An (VIE): sobre el río (*bai-an*)

Barchín (ESP) Barchine (SIR) Barzin (BEL) y Warchin (BEL): fuente o alto del huerto (*baratz-ain*)

Cancún (MEX) y Kankoona (AUT): lugar en la montaña (*kan-kune*)

Caracalla (PER) y Karakaya (ARM): la cuesta de los altos (*kara-ak-ai-a*)

Caravaca (ESP) Karabaka (TAN) y Kababaj (AZE): (el) arroyo de la cima (*kara-bak[-a]*)

Tempra (ESP) Denver (EEUU): en la puerta de la ribera (*aten-bera*)

Nombres complejos que cuadran muy literalmente

Para entender el sentido y el valor de una obra como ésta es esencial bucear en la larga lista de nombres aportados, reflexionar sobre las etimologías propuestas y llegar a las conclusiones propias. Es evidente que bastantes etimologías se podrán sustituir o mejorar, lo mismo decir de la traducción que de ellas se hace. Ambas son facetas complejas, ante las que la unanimidad va a resultar imposible. Pero el valor de la obra se mantendría intacto si la mayoría de los que se enfrenten a ella encuentran que estos términos se pueden explicar sobre etimologías cercanas o basadas en las raíces eusko-ibéricas, aunque su interpretación final pueda ser bastante diferente.

Como leer detenidamente el original puede ser farragoso, ofrecemos una lista seleccionada de entre los términos que entendemos como más significativos que vemos interpretables desde las bases ibéricas. Afectan a países de los cinco continentes, excluida España y países colindantes - donde es lógico que estas raíces sean aplicables- y puede servir de base de reflexión sobre la tesis central de la obra que estamos comentando.

Ajikawaguchi (JAP): riachuelo de la parte trasera de la cuesta (*aj-ika-aba-gutxi*)

Alapaakkola (FIN): cabaña del arroyo del prado (*ala-bak-ola*)

Ancallamaya (BOL): el límite sobre el puerto (*an-kai-amai-a*)

Auahitotara (NZ): el arroyo de agua escasa (*aguai-to-tar-a*)

Balmacaan (GB): sobre el sedimento pedregoso del valle (*bal-maka-an*)

Belaichandi (BAN): grandes cercados (*belai-tza-andi*)

Chacocancha (PER): casas en la montaña de muchos picos (*tza-ako-kan-txa*)

Chuc Bai San (VIE): manantial del río seco (*xuk-bai-zan*)
 Chuquicamata (BOL): bosque de la ladera seca (*xuk-ika-mata*)
 Chyuncayani (BOL): sobre el puerto de los señores (*tzu-iun-kai-an*)
 Conchapallana (PER): sobre el río de los altos (*gon-tza-bai-ana*)
 Ghorachula (BAN): las peñas peladas del alto (*gor-atx-ul-a*)
 Gundiwarra (AUT): el torrente de gran energía (*gun-di-uar-a*)
 Humahallanta (BOL): desagüe de la ladera de la colina (*uma-ai-anta*)
 Incahuara (BOL): el barranco de los dioses (*inka-uar-a*)
 Jachacancha (PER): montañas arboladas (*ja-tza-kan-tza*)
 Jakajones (EEUU): peñas junto a la cuesta desarbolada (*ja-ka-ai-on-aiz*)
 Kamakura (JAP): el arroyo de las montañas (*kam-ak-ur-a*)
 Khe Ta Laou (VIE): llano de mucha niebla (*ke-ta-lau*)
 Kukura (JAP): el arroyo escondido (*kuk-ur-a*)
 Lantangan (FIL): alto sobre la llanura (*landa-an-gan*)
 Mangalore (IND): tierra sin dueño (*man-ga-lore*)
 Mangapurua (NZ): la cima sin dueño (*man-ga-buru-a*)
 Marrakech (MAR): casas en la frontera (*marra-ak-etxe*)
 Massachusetts (EEUU): casas en las peñas traseras del barranco (*masa-atze-utx-etxe*)
 Pattagara (BAN): alto de la cuesta (*patar-gara*)
 Saharanpur (IND): cima sobre el manzanal (*sagar-an-buru*)
 Saitamura (JAP): cerro de los buitres (*sai-ta-mur-a*)
 Santiilli (ETI): ciudad de manantiales (*zan-ti-illi*)
 Santolon (FIL): junto al monte de manantiales (*zan-tol-on*)
 Sasakura (JAP): el arroyo de los zarzales (*sas-ak-ur-a*)
 Sayuyan (FIL): sobre los nidos de los buitres (*sai-ui-an*)
 Sikalbana (BAN): sobre el río seco (*sik-alb-ana*)
 Sitacaya (FIL): el puerto de los juncales (*zihi-ta-kai-a*)
 Suurola (FIN): lugar de aguas calientes (*su-ur-ola*)
 Taafean (EEUU): sobre las hondonadas (*ta-abe-an*)
 Tagbilaran (FIL): valle de la ciudad cortada (*taj-bil-aran*)
 Tarabanan (FIL): sobre el arroyo impetuoso (*tar-aban-an*)
 Tassili (ARG, MAR): ciudad hermosa (*taxi-illi*)
 Taytayan (FIL): sobre las hoces (*ta-itai-an*)
 Tubbamurra (AUT): la cima de toba (*tuba-mur-a*)
 Turnagain (EEUU): alto que tiene fuentes (*itur-na-gain*)
 Uchikawa (JAP): río de la ladera rocosa (*utx-ika-aba*)
 Umakata (JAP) Humacata (PER): puerta de las colinas (*uma-ak-ata*)
 Uturunku (BOL) Uturunco (ART): nacimiento de la fuente (*utur-unku*)
 Waihihi (NZ): juncal del río (*ibai-ih*)
 Yaniscancha (PER): montañas con muchas cuevas (*ai-anitz-kan-tza*)

Nombres aparentemente alejados de su etimología

Muchos términos del listado anterior suenan muy literalmente cercanos a los de la etimología propuesta. Destacan los casos de Filipinas y los países hispanoamericanos, cuya grafía responde a la estructura de la lengua española, heredera y cercana de las raíces ibéricas. Otro tanto decir de los términos japoneses, al tener la lengua japonesa una estructura similar a la nuestra, con sílabas sencillas de una vocal y una consonante (ma-ka-ta, sa-sa-ku-ra, ku-ku-ra, ya-ma-mo-to). Sin embargo, los topónimos de los países que se han pasado a forma escrita desde el inglés, francés o lenguas foráneas (en el caso de los aquí seleccionados: Australia, Nueva Zelanda,

Vietnam, Bangladesh, Siria, Estados Unidos, etc.), han adoptado una grafía a veces algo barroca que nos puede despistar y llevarnos a tenerlos como de origen ajeno; lo que se evita pronunciando el nombre e imaginando cómo lo escribiríamos si fuéramos nosotros quienes tuvieran el encargo de oficializar por escrito tales nombres. Dada la importancia de estos términos en el ámbito internacional, vamos a presentar una lista con unos cuantos ejemplos:

- Atchafalaya (EEUU): el canal del río rocoso (*atx-aba-lai-a*)
- Beenboona (AUT): la colina baja (*bin-bun-a*)
- Beetaloo (AUT): junto a la tierra de labor (*bita-lu*)
- Billiboaroo (AUT): alto de los troncos (*bili-buru*)
- Booroodarra (AUT): el río de la cima (*buru-tar-a*)
- Boorooman (AUT): el mandatario de la cima (*buru-man*)
- Brulooze (BEL): cima larga (*buru-lus*)
- Cheyenne (EEUU): casas elevadas (*txe-ien*)
- Chuckwalla (EEUU): el cauce seco (*xuk-ual-a*)
- Goorloop (BEL): cueva de veneración (*gur-lupe*)
- Hapakawera (NZ): ribera sin dueño (*jaba-ka-bera*)
- Iowa (EEUU): cavidad de la cuesta (*ai-oba*)
- Keowee (EEUU): hondonada brumosa (*ke-obi*)
- Ketangheanycke (EEUU): ladera sobre mucha niebla (*ketan-ge-an-ike*)
- Lackawanna (EEUU): laguna en la confluencia de ríos (*laka-aba-anna*)
- Lylyvaara (FIN): huerto de flores (*lili-bara*)
- Mlowa (TAN): hondonada de la montaña (*mal-oba*)
- Mtapaya (TAN): la cuesta del río silencioso (*mut-aba-ai-a*)
- Plei Ya Yan (VIE): sobre pura cuesta (*plei-ai-an*)
- Plourac'h (FRA): aguas del molino (*bolo-ur-ak*)
- Qanaya (SIR): la cuesta de la montaña (*kan-ai-a*)
- Qanbalaach (EEUU): peñas del valle de arriba (*gain-bal-atx*)
- Qanntara (SIR): el arroyo de la montaña (*kan-tar-a*)
- Qrayate (SIR): puerta del alto de la cuesta (*kara-ai-ate*)
- Raccoon (EEUU): parte alta del valle (*arra-go-en*)
- Rach Cai Be (VIE): valle bajo el puerto rocoso (*arra-atx-kai-be*)
- Sayaxche (GUA): peñas de los buitres (*sai-atx*)
- Shakopee (EEUU): hondo del barranco (*sak-obi*)
- Shichika (JAP): cuesta de juncales (*zih-tz-ika*)
- Shuqualak (EEUU): corrientes de agua agotadas (*xuk-ual-ak*)
- Tarpeena (AUT): dos arroyos (*tar-bina*)
- Thaurion (FRA): puerta junto a la ciudad (*ata-uri-on*)
- Thezenac (FRA): los toros (*zezen-ak*)
- Tippipilla (AUT): la ciudad pequeña (*tipi-bil-a*)
- Toorak (AUT) Tooraq (EEUU): las fuentes (*tur-ak*)
- Tran Can (VIE): montaña sobre el río (*ter-an-kan*)
- Urratshokka (FIN): montaña de peñas doradas (*urre-atx-oka*)
- Waiwera (NZ): ribera del río (*ibai-bera*)
- Whakatane (NZ): en la puerta del arroyo (*bak-atan*)
- Wooroloo (AUT): finca agrícola arcillosa (*buro-lu*)
- Yandaran (AUT): valle que tiene bosque (*oian-da-aran*)

Hay que destacar que no pretendemos presentar una hipótesis “iberocentrista” sobre el origen de las lenguas. Es evidente que si un japonés parte de las raíces de su lengua y ve que ellos tienen

un Umakata, pero en Perú hay un Humacata, etc.; podrían plantear una hipótesis “japonesocentrista”, al igual que los peruanos, los tanzanos, los sirios o los vietnamitas. No queremos, ni podemos, entrar en si hubo una zona geográfica concreta en que se generaron estas raíces para difundirse después, pero los datos apuntan a unas relaciones mucho más fuertes de lo que los estudios oficiales pretenden mostrar al mundo. Lo penoso es que el constatar tales hechos (en este ámbito y en muchos otros de las áreas del saber) sólo puede llevar a dos planteamientos, a cual más penoso (y que los acontecimientos mundiales actuales no hace sino corroborar). Uno se basaría en la incompetencia de los expertos, que teniendo delante los datos y dedicando toda su vida a su estudio, no han sido capaces de aportar a sus congéneres las conclusiones adecuadas, perdiéndose por las ramas en disquisiciones eruditas que sólo llevan a callejones sin salida. Si malo es éste, peor es la otra alternativa posible, que pasaría por el hecho de que sí se conozcan los datos y las conclusiones correctas, pero se divulguen a los cuatro vientos otras incorrectas que sirvan a intereses minoritarios con capacidad de controlar los entresijos políticos y culturales de los países para su beneficio y el perjuicio de las gentes. Naturalmente existe una tercera posibilidad: la de que los que tales cosas señalamos seamos gente incompetente o retorcida, que no entiende los sólidos argumentos de los numerosos expertos y se saca de la manga complicadas teorías que nada pueden frente a las afianzadas bases de la ciencia establecida... y que es la aceptada por la gran mayoría.

Nombres de países lejanos que conservan connotaciones inteligibles en otros países

Hay que reconocer que resulta muy difícil detectar algo así, pero se pueden encontrar elementos con significado cercano al que sus raíces sugieren en las lenguas modernas de otros países. Para nuestro caso podríamos señalar Kowacho (JAP): pequeña cueva (*koba-txo*), Ocupata (PER) la alberca llena (*oku-pat-a*), Pachooria (BAN): la ciudad tranquila (*patx-uri-a*), etc.

Efecto tropical o “chacachaca”

Suele tratarse de palabras tetrasílabas con dos sílabas que se repiten exactamente (Chacachaca, Paitapaita) o bisílabos con sílabas de tres letras (Paypay, Racrac). Si son bisílabos de cuatro letras (Papa, Kaka, Bubu, etc.) los excluimos porque son demasiado sencillos y la fuerza rítmica es menor). Lo llamamos tropical porque es casi inexistente en Europa y en los países fríos o templados del norte, mientras que es constante en áreas tropicales americanas, africanas, asiáticas y en los archipiélagos del Pacífico. Los países donde nos ha salido mejor representado son Filipinas, Perú y Bolivia. Lo más destacable es que entre ellas se puede encontrar un hilo conductor hacia una interpretación no tautológica (que parece la más obvia), aunque su gran reiteración nos indica una búsqueda intencional del ritmo y sonoridad de estos nombres, aunque casi siempre a partir de una frase que tiene sentido por sí misma y no por una reptición de la raíz, como se podría pensar a primera vista. No se nos escapa que al valor de enganche que tienen tales términos, no son ajenos fenómenos de publicidad y técnicas de mercado aplicado a productos modernos como coca-cola, chupa-chups, etc. Podemos poner como ejemplos recogidos en nuestra obra:

- Abanaban (FIL): sobre el río impetuoso (*aban-aba-an*)
- Bayabaya (FIL): prado en la entrada del río (*ibai-aba-alha*)
- Bilabila (FIL): establo de la ciudad (*bil-abila*)
- Cachicachi (BOL): peñas de la ladera salina (*katz-ika-atx*)
- Cachocacho (PER): peñas de la montaña salina (*katz-oka-atx*)
- Callacalla (PER): prado de los puertos (*kai-ak-alha*)
- Caracara (ARG): llano de los altos (*kara-ak-ara*)
- Caraycaray (FIL): cima de la cuesta caliza (*kar-ai-garaî*)

Chacacaca (NIC): los muertos sin casa (*txa-ka-tza-aka*)
 Chanchán (CHI): casas sobre el llano (*txa-an-llan*)
 Chilachila (PER): los muertos de las peñas plateadas (*xil-atx-il-a*)
 Colacola (BOL): lugar de cumbres (*gol-ak-ola*)
 Guaiguay (CHI) Huayhuay (PER): el bebedero de la cuesta del agua (*u-ai-guai*)
 Kahakaha (NZ): peñas de los puertos (*kai-ak-aja*)
 Matamata (PER NZ): bosque de los arroyos (*ama-ta-mata*)
 Palacpalac (FIL): ríos de los llanos (*pal-ak-pala-ak*)
 Palapala (FIL) Pala Pala (ART): el llano del río (*pala-pal-a*)
 Patapata (BOL): puerta del río de la alberca (*pat-aba-ata*)
 Quellaquella (PER): el borde de los puertos (*kei-ak-ehi-a*)
 Quiliquili (FIL): ciudad del hondo soleado (*kil-iki-ili*)
 Sacasaca (BOL): el barranco del valle (*saka-sak-a*)
 Sacsac (FIL): valle profundo (*sak-saka*)
 Tabataba (FIL): ríos unidos (*ta-bat-aba*)
 Taitai (FIL NZ) Taytay (FIL): las hoces (*ta-itai*)
 Talatala (FIL): la puerta de la atalaya (*tala-atal-a*)
 Tamtam (VIE): en la puerta de la desgracia (*atan-tam*)
 Taratara (FIL): llano de la puerta del arroyo (*tar-ata-ara*)
 Torotoro (BOL): pequeño arroyo (*toro-tor*)
 Wayawaya (FIL): ver Bayabaya
 Yanayana (PER): sobre la cuesta limítrofe (*ai-anai-ana*)

Efecto humorístico o “chicachata”

Incluye términos chocantes o chistosos para el hispanohablante actual, aunque para los ancestros que los generaron no tenían tal carga sino que obedecían a unas etimologías completamente diferentes a lo que nos puedan sugerir. Podrían señalarse aquí:

Asikaga (JAP): paraje de la ladera rocosa (*atx-ika-aga*)
 Burret (FRA): los altos (*buru-eta*)
 Chicachata (BOL): puerta de las pequeñas peñas (*txiki-atx-ata*)
 Kagabaca (FIL): el arroyo desarbolado (*ka-ga-bak-a*)
 Kerrata (ARG): puerta del encinar o la piedra caliza (*ker/kerr-ata*)
 Kitamacho (JAP): arroyuelo tranquilo (*kite-ama-txo*)
 Kochino (JAP): cima cóncava (*kotxe-ain*)
 Marika (TAN): cuesta en el límite (*mar-ika*)
 Mekansa (MAR): casas de la pequeña montaña (*mek-kan-txa*)
 Michica (PER): ladera cerrada (*m-itxi-ika*)
 Queguay (URU): corriente de agua brumosa (*ke-guai*)
 Sinvaca (PER): el arroyo de los fieles (*sin-bak-a*)
 Tawarra (AUT): los humedales (*ta-barr-a*)
 Tiquitic (FIL): colinas tranquilas (*ti-kite-ike*)
 Tolomato (EEUU): pequeña colina del monte (*tol-oma-to*)

e) Referencias bibliográficas

- Arnáiz Villena, A. & J. Alonso García (2012). *Diccionario ibérico-euskera-castellano*. Visión Libros. Madrid.
- Aydillo, J. (2006). *Pueblos y apellidos de España. Diccionario etimológico*. Editorial Club Universitario. San Vicente (Alicante).
- Goitia, J. (2017-2018). *Diccionario etimológico crítico del castellano*. 20 vols. Xeito Eds.
- Goitia, J. (2018). *El ADN del Euskera (en 1500 partículas)*. 2ª ed. Createspace Indep. Publish. Platform.
- Mascaray, B. (2002). *De Ribagorza a Tartesos. Topónimos, toponimia y lengua iberovasca*. Pamplona.
- Mascaray, B. (2004). *“Baliaride”. Toponimia, lengua y cultura ibérica en les Illes*. El Tall Ed. Palma de Mallorca.
- Mascaray, B. (2019). *Nosotros. Los iberos (interpretación de la lengua ibérica)*. Vol. 1. Universo de las Letras.
- Mateo, G. (2019). *Topónimos y apellidos españoles de origen ibérico o pre-latino*. Jolube Ed. Jaca (Huesca).
- Mateo, G. (2020). *Toponimia comparada, española e internacional, interpretable sobre raíces ibéricas*. Jolube Ed. Jaca (Huesca).